SUSCRICION

En la capital. . . 4'50 ptas. trimestre
Fuera de la capital. . 6 id. id
Ultramar, en oro . . 18 id. semestre
Idem un año en oro. . 35 id
Extranjero. . . . 7'50 id trimestre

Todo pago se entiende por adelantado

Redacción y Administración, plaza de San Francisco, 6, bajos.

LA LUCHA

AÑO XXX | Se publica todos los dias excepto los siguientes á festivos | Gerona miércoles 2 de mayo de 1900 | NUMEROS SUELTOS 25 cénts. | N.° 7.049

SOBRE EL MANIFIESTO DE LA UNION NACIONAL

El manifiesto del directorio de la Unión Nacional dice *El Correo*, de Madrid, que expresa males que ya han sido denunciados y discutidos en las Córtes, y algunos de los cuales demandan, en efecto, pronto remedio.

Si solo se tratara de este punto de vista del manifiesto, se reduciría la cuestión á examinar hasta que grado son posibles y convenientes todas ó cada una de las aspiraciones que se expresan; pero como el manifiesto aconseja un procedimiento de resistencia, creemos conveniente repetir una vez mas que no lo consideramos justificado.

Con todas las deficiencias de nuestro régimen, en España hay medios para la expresión y propaganda de todas las ideas, siendo locura equiparar nuestra situación con la de Francia é Inglaterra en las vísperas de sus respectivas revoluciones.

Juan Hampden, citado por el señor Costa, se resistió, en efecto, en Inglaterra, con singular y noble valor cívico, al pago de los impuestos, siendo su ejemplo incentivo que alentó la llama revolucionaria; pero se trataba de impuestos arbitrarios, ordenados por la Corona, *no votados por el Parlamento*, y este no es el caso de España: aquí los impuestos que se pidenestán todos votados por las Cortes.

Hay, además, un error de apreciación en la conducta de los hombres influyentes del directorio, y es no haber comprendido que una campaña persistente en la prensa y en la opinión dentro de la legalidad, influiría al cabo en los hombres de gobierno, induciéndoles á decretar reformas convenientes; tarea tanto más indicada, cuanto que en los partidos y grupos políticos actuales hay bastantes hombres sanos, inteligentes y de buena voluntad, dispuestos á oir y secundar las legítimas reclamaciones del país.

Aquí hemos llegado (en nuestro concepto prematuramente) á incluir en nuestras leyes el jurado y el sufragio universal, nada más que por dar entrada en la legalidad á unos cuantos demócratas, ¿y no había de sentirse la influencia, en un período breve, de una masa de opinión tan considerable y tan respetable como la que representan las asambleas de comercio y las cámaras agrícolas?

Sean más modestos los señores Costa y Paraíso, y roconozcan que han equivecado el camino.

DE TODAS PARTES

Durante la actual guerra contra los boers, los ingleses han tenido ocasión de probar varios aparatos inventados recientemente y cuyos notables efectos son muy celebrados. Dos de esos inventos son: el arado à vapor, para cavar trincheras, y la pistola Maüser de tiro rápido.

Un articulo de la *Revue des Revues* esplica los incomparables servicios que ha prestado á los ingleses el arado gigante, permitiéndoles atrincherarse en pocos momentos y hasta bajo el fuego enemigo. Esta máquina monstruo puede abrir una trinchera de 1'20 metros de profundidad, {á la velocidad de tres kilómétros y medio por hora. No es, sin embargo, otra cosa mas que un arado construido sobre el modelo del arado americano en uso en todas las grande granjas del oeste. La diferencia única que les separa consiste en la mayor potencia de la reja.

La pistola Maüser de tiro rápido es un verdadero cañon mecánico de bolsillo. Su peso es casi igual al de un revólver ordinario. Cada cápsula salta automáticamente fuera del cañón, en cuanto se ha hecho el disparo. Tiene diez tiros y puede cargarse en menos de un segundo. A 500 metros, una bala Maüser atraviesa una plancha de madera de 50 centímetros de espesor y aun conserva fuerza bastante para matar un hombre. Dicha pistola, tan práctica como mortífera, va encérrada en una caja de madera que se transforma en una culata de fucil cuando se quiere disparar apoyando el arma en el hombro.

En tranvía

Al llegar á uno de los puntos de parada, una señora y su hija bajaron del tranvía; pero á los pocos momentos notó la señora que había dejado en el asiento su saquito de mano.

Acto contínuo se acercó al cobrador y le suplicó que tuviese la bondad de entregárselo.

—¡Un saco de mano!—dijo el empleado del tranvía.—¿Y quién me demuestra que es de usted?

—Acabo de bajar en este instante; esos caballeros y esas señoras pueden atestiguarlo.

—Sí—dijo un anciano—ese saquito es suyo.

—¡Lo mismo digo!—exclamaron otros pasajeros.

—¡Pues á mí no me consta nada—exclamó el cobrador.

—¡Le suplico á usted que me lo entregue! Mire usted que tengo ahí mi portamonedas.

—¿Contiene dinero? ¡Razón de más que no se lo dé á usted!

—Le diré los objetos que hay dentro: un portamonedas con cuarenta y dos francos, un pañuelo, dos llaves y tres cartas.

El cobrador examinó el interior del saco, y dijo:

—Es verdad.

—Bueno, pues devuélvamelo usted; es tarde y tengo mucha prisa.

—No puedo complacerla á usted, señora; los reglamentos lo prohiben, y me es forzoso entregar el saco de mano al inspector.

—¿Pero no reconoce usted que me pertenece?

—Ahí está el inspector. Entiéndaseias usted con él.

Las dos viajeras siguieron al inspector á su despacho, donde la señora le explicó el asunto y le rogó que le entregase su saco.

—No me es posible—dijo el inspector.—Los reglamentos son formales y, según ellos, tengo que llevar al depósito de la compañía todos los objetos que se encuentran en el interior de los coches.

—¿Y qué vá á ser de nosotras? El único dinero de que dispongo está en el saco y no conozco à nadie en París.

—Lo siento mucho, señora; pero no puedo acceder á sus deseos.

—¡Eso no tiene sentido común! ¡Voy á querellarme ahora mismo ante el comisario de Policía!

—Haga usted lo que guste. Para mí no hay más ley que el reglamento.

Las dos mujeres se hicieron indicar una comisaría por un agente de Orden público.

Preguntaron por el comisario y las obligaron á esperar en la antesala. Eran las diez de la mañana, y el comisario no llegó hasta las doce.

Entraron al fin en el despacho del representante de la autoridad, y la madre empezó á hablar.

—Me llamo Cecilia Durand y esta señorita es mi hija.

—¿Dónde viven ustedes habitualmente?

—En Meaux.

—¿Es usted casada?

—Sí, señor.

—¿Tiene usted la partida de matrimonio?

—¿Por quién me ha tomado usted, caballero?

—¡Como no le conozco á usted!...

Las dos mujeres se echaron á llorar.

—¡Vamos á ver! ¿Qué desean ustedes?

Madame Durand explicó al comisario l

En vez de enfadarse con esta comparación, Luciano se echó á reir, en tanto que Adhemar exclama:

¡Qué es esto, señores? ¿Dos compañeros de colegio vienen á encontrarse despues de cinco años para dirigirse epigramas? ¿Es así como debemos probar que ha pasado un lustro sobre nuestras cabezas? ¿Y seréis tan susceptibles que os enfadeis por una chanzoneta?

—¡Oh! yo no me enfadado nunca—respondió Luciano;—bien has visto por el contrario, que las palabras de Filemon sólo me han hecho reir.

—Yo,—dijo el rubio Dubotte,—declaro que no puedo sufrir el ser comparado con un tonel. Acepto, Luciano, todos los apodos que quieras, acepto ese, y ahora siéntate cerca de nosotros y toma algo.

—Gracias. Me parece que no estamos todos reunidos; alguno falta á la cita y es... Dodichet.

—¡Oh! no hay que contar con él. ¿Ha cumplido alguna vez su palabra? Es un buen chico, pero loco aturdido que hace á la vez mil proyectos y no lleva á cabo ninguno. No hay ejemplo de que se acuerde de lo que hace el dia anterior.

—¡Diablo, Filemón! le juzgas con severidad,

—No digo más que la verdad. Sin embargo, en estos cinco años le he visto bien poco y acaso se haya enmendado.

—No,—dijo Adhemar,— Dodichet es incorregible, es siempre el mismo: he tenido muchas veces ocasión de hallarme con él y he visto con pena que nuestro antiguo amigo no vuelve á la razón. Se ha encontrado en posición de hacer carrera, porque no es tonto y habia heredado algo de sus padres; pero no piensa más que en divertirse y en hacer lo que él llama inocentes calaveradas. Ahora le creo poco menos que arruinado y desgraciadamente no se ha decido todavia por ninguna profesión.

mosísimo, hace el amor á las mujeres y olvida demasiado á la suya propia que por el contrario le adora colmándole sin cesar de caricias.

Adhemar estrechó la mano al recien venido.

—Felices, Filemon, siéntate... En verdad que tu aspecto revela una salud perfecta, que da gozo mirarte.

—No digas eso, te lo suplico...Es verdad que me mantengo como la puerta de San Dionisio... y ahora que la nombro ¿se mantiene en pie todavia?

—Sin duda.

—¡Es que se han demolido tantas cosas! Entonces he dicho bien, me conservo como la susodicha puerta.

—Veo que tienes memoria.

—¿A qué me preguntas?

—¡Se olvidan tantas cosas en cinco años, amigo mio!

—En amor, es posible; pero en amistad, nunca.

—¡Oh! se olvida la amistad como en amor, ¡Es tan rara memoria en el mundo, sobre todo en lo que concierne al corazón!

—Ese eres tú. Siempre el mismo, desconfiado de todo.

—¿Y es acaso culpa mia, si siempre he sido engañado por mi confianza? El tiempo arrebata nuestras más queridas ilusiones, y en cinco años las he perdido todas.

Pues á mi no me ha arrebatado nada todavia. Adoro siempre al bello sexo que me paga siempre con usura, si señor, con demasiada usura tal vez... Porque tengo una mujer... ¿no la conoces?.... pero haré que la conozcas, querido mio; esta mujer me adora... es una verdadera pasión. En cuanto pasa algunas horas sin verme, no vive, no come, languidece y.... hasta llora! Cuando entro, me veo obligado á regañarla y la digo:

—Eleonora, porque sabrás que se llama Eleonora, pero Nonora....¿qué significa esto? ¿Cómo.... no he de poderme

2

ocurrido y le suplicó que le hiciera devolver un saco de mano.

—Voy á citar al interventor y pueden ustedes retirarse y esperar.

Las dos mujeres volvieron á la antesala y se sentaron en un banco.

A las tres les dijo un agente que el inspector no podía presentarse antes de las siete.

—¡A las siete!—exclamó la joven.—Me estoy muriendo de hambre, mamá!

—¡Paciencia, hija mía! ¡Y tu padre, que nos espera en el tren de las cinco!

Llegó la noche, dieron las siete y el inspector no parecía. Al fin, se presentó á las nueve.

El comisario llamó á las dos mujeres, las cuales suplicaron al inspector que les devolviese el saco.

—No me es posible, señora. Lo he enviado al depósito de la compañía, según prescribe el reglamento.

—Pues bien—dijo madame Durand—voy á reclamarlo ahora mismo.

—A esta hora es ya demasiado tarde—dijo el comisario.

—Las oficinas se cierran á las cinco—añadió el inspector.—Tiene usted que esperar hasta mañana.

—¡Hasta mañana!—exclamó madame Durand.—¿Qué va á ser de nosotras? ¡No tengo dinero y no hemos comido nada desde hace doce horas! Además, quiero enviar un telegrama á mi marido para que se tranquilice.

El comisario, movido á compasión, les prestó cinco francos hasta el dia siguiente.

—¡Muchas gracias, caballero!—dijo madame Durand.—Se los devolveré á usted en cuanto recobre mi saquito de mano.

Madame Durand envió un telegrama á su marido, y después las dos mujeres se dirigieron á un modesto hotel, donde pagaron dos francos por un cuarto. Luego tomaron una sopa y se acostaron rendidas de fatiga por tantas emociones.

Al dia siguiente, á las nueve, se presentaron en el depósito de la compañía, donde las hicieron esperar tres horas en una sala llena de empleados que no cesaban de mirar á la joven.

Al fin les preguntaron lo que deseaban.

Madame Durand explicó el caso.

—Su saco ha sido enviado á la prefectura de Policía—le dijo un empleado—con arreglo á lo que dispone el reglamento. Allí podrá usted reclamarlo dentro de algunos dias.

A madame Durand no le quedaban en el bolsillo más que cuarenta céntimos con los que telegrafió á su marido, el cual llegó á Paris á las diez de la noche.

A los tres dias presentóse Mr. Durand en la prefectura de Policía para reclamar el saquito de mano.

—Vengo á retirar un saco de mano—dijo—olvidado por mi esposa, Mme. Durand, en un coche del tranvía.

—Con efecto, hay aquí un saco de mano; pero no podemos entregárselo más que á la propia interesada.

—¡Pero si es mi mujer!...

—¿Está usted casado legítimamente?

—¡Caballero!

—No le conozco á usted, y, por tanto, no puedo entregarle el saco. Unicamente se lo daré á madame Durand en persona.

—¡Soy su marido!

¿Quién me lo prueba?

—¿Y si mi mujer hubiese muerto?

—Lo entregaría á sus herederos, después de haberme presentado la partida de defunción y otros documentos justificativos.

—¡Esto ya es demasiado! ¡Son ustedes unos imbéciles, unos idiotas!...

—Voy á demandarle á usted inmediatamente por injuria.

—¡Déjeme usted en paz!...

Al dia siguiente presentóse madame Durand en la prefectura en busca de su saco.

—Tiene usted que hacer la reclamación en papel sellado—le dijo un empleado.

—¿De veras?

—Si, señora. Y si es usted casada necesita el consentimiento de su marido, legalizado por la alcaldía.

—¡Cómo!—exclamó madame Durand.—¡Se niegan ustedes á entregar el saco á mi marido; vengo yo y se niegan también á entregármelo! ¡Todos ustedes debían estar encerrados en un manicomio! ¡Canallas!...

—¡Señora!...

—¡Les regalo á ustedes mi saco de mano!

Moraleja:

Los esposos Durand, perseguidos por insultos á los agentes de la compañía de tranvías, han sido condenados á ocho días de cárcel, á cien francos de multa y á pagar los gastos.

Eugenio Fourrier.

Una fiesta en Amer

El domingo último celebró esta pintoresca villa sus anunciados festejos con motivo de la bendición del campanario de su iglesia parroquial, que ha sufrido una notable reforma bajo la inteligente dirección del maestro de obras señor Salvat y gracias al generoso donante don Juan Panoleda, malogrado hijo de aquella villa que, entre otras pruebas de esplendidez, instituyó dicho legado que perpetuará su memoria dando á la vez un ejemplo á los amerenses de su fé religiosa y de su amor al pueblo natal, algún dia población modelo por todos conceptos y hoy desgraciadamente maleada por el funesto caciquismo.

No podía pasar sin ser celebrada para la mayoría de los habitantes de Amer la inauguración de lo que bien puedo llamar el nuevo campanario, y por este motivo, varios elementos de aquella villa organizaron unas fiestas lucidísimas, en las cuales no hubo más contrariedad que la lluvia que no permitió la realización de varios números del programa, y una nota discordante que sorprendió á todos y fué la falta de una representación del Ayuntamiento en el acto popular de la bendición.

La importancia de la fiesta verificada el domingo último en Amer, llevó á dicha villa gran número de forasteros y de Gerona salimos también buen número de excursionistas.

No me detendré á describir el hermoso panorama que desde la inmortal ciudad hasta á Amer se extiende á la vista del espectador, pero sí debo hacer constar que durante el viaje que realizamos en cómodo carruaje mis amigos don Benito Carreras, don José Pazos, don José Durán y don Jaime Carolá, mis compañeros don Ráfael Martell, don José García y el que esto escribe, nos convencimos una vez más de que en nuestra tierra catalana nada nos falta y solo una cosa nos sobra; la política.

Al llegar á Amer quedamos agradablemente sorprendidos al ver casi todos los balcones colgados y la plaza que estaba materialmente cubierta de ramos y banderas, figurando en la misma un arco de triunfo, y después de saludar á varios amigos que nos aguardaban, nos dirigimos á la iglesia parroquial en donde se verificó la bendición del campanario por el reverendo señor cura-párroco de la villa de Blanes, verificándose acto seguido un oficio solemne siendo celebrante el respetable rector de Amer reverendo don Juan Massanella, auxiliándole los reverendos señores Batlla y Guillamet, corriendo la parte musical á cargo de la orquesta «La Juventud Amerense» que dirigen don Luis Vila y don José Carreras y de la capilla de Blanes bajo la experta batuta del notable capellán reverendo don José Soler, beneficiado de Canet.

Terminado el oficio, la extraordinaria concurrencia que llenaba por completo la iglesia parroquial, después de haber cumplido sus deberes religiosos, se detuvo en la plaza del Monasterio, en la cual se bailaron las típicas sardanas hasta la una de la tarde, hora en que se verificó el *llevant de taula* por los pabordes que, acompañados de una música, repartían al bello sexo lindos ramos de flores.

Aceptando la invitación de nuestro respetable y querido amigo don Narciso Rigau, nos personamos en la fonda del señor Soler Gastó, en donde se nos sirvió una suculenta comida á la que asistieron con el anfitrion los señores Domenech, Garriga, Carreras, Duran, Pazos, Carolá, García, Martell y el que esto escribe, reinando como es de suponer la natural animación, mereciendo toda clase de elogios la fonda Soler, ya por la dirección de la mesa que corrió á cargo de la linda hija de la casa, Carmen, así como por el excelente menú.

Terminada la comida nos dirijimos á la elegante casa de don Narciso Rigau, en la cual se observa hasta en sus mas mínimos detalles el mas delicado gusto y después de haber sido presentados á su distinguida familia, fuimos conducidos al

---

ausentar, retardarme un poco con mis amigos, sin encontrarte á mi vuelta anegada en llanto? Y ella me responde abrazándome:

—«Me imaginaba que te habias caido desde el imperial de un ómnibus. Te suplico, querido mio, que jamás subas tan alto... Entra, Filemon, te suplico que vayas en berlina y nunca en imperial.... me darás tanto gusto». He aqui lo que es mi mujer, y te aseguro que fatiga ser amado de esa manera.

—Pero eso no durará siempre.

—Así lo espero. ¡Pobre Nonora! ¡Si supiese que soy indigno de tanta adoración!... Porque aquí donde me ves, soy todo un calavera; me es imposible ver un palmito y no saltar á la brecha. ¡Ah!.... pero allí veo á Luciano. Vamos, creo que ninguno faltará.

El que se dirigia á la mesa en que se hallaban nuestros dos conocidos, era un joven de veintiseis años, alto, delgado, extremadamente delgado, de fisonomia pálida, pero cuyas facciones eran bastante bellas, su mirada dulce, y sus maceras, tales que solo inspiraban interés. Su traje era decente, pero nada más; el paletó negro, abotonado de alto á bajo, indicaba al enseñar el tejido que habia sido cepillado infinitas veces. Nadie se hubiera atrevido á retener á su dueño por los faldones sin á riesgo de quedarse con ellos en la mano. Su corbata negra no dejaba ver más que un extremo del cuello de la camisa, y en la limpieza de su sombrero debía haber entrado por mucho el agua; pero su pantalón gris no tenia la más mínima mancha de barro y sus zapatos, si no con charol, los habia barnizado cuidadosamente con betún.

Este tercer personaje se llamaba Luciano Grischard.

Al verle Adhemar se levantó y le tendió la mano exclamando:

—Salud, Luciano, celebro volver á verte, porque hace mucho tiempo, casi dos años, que no he tenido ese placer.

—Es cierto, Adhemar, también yo participo de tu contento y esperaba con impaciencia el dia que había de reunirnos.

—Así me gusta que me tratéis, siempre lo mismo, y no como antes. Llámame siempre Adhemar. ¿No soy tu compañero de colegio?

—Si hace dos años no lo hice como ahora..... perdóname...; pero hacia tanto tiempo... y dedicado á las letras y al teatro no has recogido más que laureles... ¡eres una celebridad! en tanto que yo... no puedo decir lo mismo.

—Mi buen Luciano, si la celebridad hubiera de alejarnos de nuestros amigos, seria preciso rehusarla en vez de apetecerla. Pienso que la mia sea tal que no me haya creado envidiosos.

—¡Oh! no creas que haya experimentado ese sentimiento respecto á tí; al contrario, siempre me regocijaba diciéndome: «A lo menos, él ve cumplidos sus deseos.»

Mientras esto tercer personaje hablaba con Adhemar, el rubio Filemon le examinaba con una atencion profunda, y la vista del paletó enseñando el tejido no parecia dar un gran atractivo á su amistad. Dió, sin embargo, un apretón de manos á Luciano, diciéndole en un tono casi de protección:

Buenos dias Luciano. ¡Diablo! parece..... cualquiera diria que no has engordado nada desde la última vez que te vi.

—No puedo decirte tanto, Filemon, porque te encuentro hecho un tonel.

—¡Oh! un tonel! La palabra es dura; pero después de todo, mejor quiero parecerme a un tonel que á un cañón de órgano.

lujoso comedor en donde se nos obsequió explendidamente con dulces, pastas, vinos y ricos cigarros, haciendo los honores con la distinción que es en ellas proverbial la señora de Rigau y su bella hija Consuelo.

Poco despues tuvimos el gusto de ser presentados á las elegantes señoritas Rafaela y Joaquina Sacrest, Dolores Goderch y Adela Gultresa, y á instancia de nuestro amigo el reputado pintor señor Carolá nos trasladamos todos á la terraza, en donde dicho señor sacó fotográficamente varios grupos que servirán de gratísimo recuerdo de tan hermosa fiesta.

Los obsequios se sucedian unos á otros, y mientras nos fué servido el riquísimo café moka, nuestro estimado amigo don Ignacio Domenech explicó detalladamente el objeto de las fiestas dedicando un sentido recuerdo al malogrado señor Panoieda, que como he dicho antes legó la suma para la reforma del campanario, y merecidos elogios por la parte activa que para llevar á cabo dichas obras han tomado los señores Rigau, el párroco reverendo don Miguel Miser, el ecónomo presbítero señor Massanella y otros que siento no recordar en este momento.

El señor Rigau dijo que agradecia vivamente nuestra visita y que le complacia que entre los excursionistas los hubiese castellanos, pues esto demostraba que los allí reunidos pensaban y sentian como él.

En sinceras frases nos dió la bienvenida manifestando que se sentía satisfecho de tener en su casa ademas de sus amigos los señores Carreras, Duran, Pazes y Carolá, á los representantes de varios periódicos de Gerona que sustentan distinta política para poder demostrar que, si bien políticamente le habian producido la conducta de algunos colegas desconsiderados opinión, lo tenia todo olvidado pues él jamás ha sacrificado la amistad á las bajas pasiones de la política.

Muchas y muy amargas verdades dijo el señor Rigau al hablar del caciquismo, pero omito dar cuenta de ellas, pues todos conocemos por desgracia las injusticias que cometen ciertos mangoneadores que por lo que parece solo desean mandar para saciar su sed de venganza y desmoralizarlo todo.

Dia vendrá, añadió el señor Rigau, que las poblaciones recobrarán el estado de tranquilidad á que tienen derecho, y se hará verdadera justicia á los que con el mayor entusiasmo trabajan por la libertad y el bienestar de los pueblos.

Seguidamente nuestro compañero señor García dió las gracias al señor Rigau por las atenciones que se le habían dispensado, el señor Carreras agradeció al dueño de la casa las frases que le dirigió con motivo de la pena de destierro que ahora extingue, el señor Pazes dedicó después á la distinguida familia de Rigau un respetuoso saludo y prometió que haría presente á sus amigos y deudos de Andalucía, su país natal, que en los cortos dias que lleva de permanencia en nuestra tierra había podido convencerse que en Cataluña es todo el mundo español, y el que esto firma puso de manifiesto las grandes virtudes del señor Rigau y de su respetable familia, saludó al bello sexo y prodigó alabanzas á don Isidro Domenech por su reconocida lealtad en su vida pública y particular.

Eran las 6 de la tarde cuando nos despedimos de los señores de Rigau, y despues de tomar parte en el baile típico del pais y de estrechar nuevamente la mano de los señores cura-párroco Massanella, Rigau, Moncanut, Domenech, Garriga, Soler, Puigari, Guitresa, Salvador, Espinet, Surroca y otros, partimos de la pintoresca villa de Amer.

Los excursionistas del domingo no olvidaremos jamás los múltiples obsequios y atenciones que se nos guardaron en tan hospitalaria población, y tengan la seguridad el señor Rigau y cuantos amigos dejamos en la misma, que los que nos honramos visitando la villa de Amer estamos dispuestos á la reciprocidad.

Adolfo Jaumeandreu.



ALMUERZO

Huevos fritos.—Besugo asado.—Perdiz dorada.—Ternera á la jardinera.—Postres.—Café.

COMIDA

Sopa de macarrones.—Salmon á la madrileña.—Chuletas de cerdo asadas.—Entrecote al natural.—Perdiz asada.—Postres.

Perdiz dorada.—Con una tartera con caldo, sal, pimienta, especias y cebollas, se cuece la perdiz, cúbrese con capas de tocino y póngase á fuego lento en el asador.

Cuando la perdiz esté á medio asar, se quitan las capas de tocino para que tome buen color.

Salmón á la madrileña.—En una cacero'a que contenga suficiente cantidad de aceite, zumo de tomate, pimienta, unas hojas de menta, cebollas, perejil, ajos y pan rallado, se echan las ruedas de salmón qué se habrá frito anteriormente.

Cuénzanse durante 15 minutos.

León Loty

(Prohibida la reproducción).

NOTICIAS

Apesar del tiempo desapacible que reinó ayer tarde, fueron muchas las familias de obreros que salieron á las afueras con sus respectivas meriendas en celebración del primero de mayo.

—Mañana, á las seis de la tarde, dará principio en la iglesia del Cármen, capilla de la Purísima Sangre, la función que anualmente dedica dicha Cofradía á la Santa Cruz, en cuyo acto predicará el reverendo Dr. D. Francisco Monforte.

—Hemos recibido una atenta carta de nuestro distinguido amigo é ilustrado compañero en la prensa don Antonio de Bordóns, director de la Escuela Normal de esta provincia, en la que nos participa que á consecuencia de ciertos ataques y calificativos inmerecidos que *El Defensor del Magisterio* le ha propinado en su último número, había decidido cesar en la dirección del *Boletín de Primera Enseñanza.*

Lamentamos muy sinceramente la resolución tomada por el señor Bordóns, y más aún por los motivos en que se funda y le reiteramos desde estas columnas el aprecio y consideración que siempre nos ha merecido como digno compañero y perfecto caballero.

—Ha sido nombrado notario con destino á esta ciudad, don Francisco Catalá y Ulcelay, que figuraba en primer lugar de la terna.

—Con motivo de la fiesta nacional del 2 de mayo, hoy las tropas vestirán de gala y ondeará en los edificios públicos el pabellón nacional.

—Anteayer cometióse un robo en la casa de don Melitón Dausá Vergés, fabricante de tapones de Palafrugell.

Los ladrones penetraron por una ventana, que abrieron quitando un cristal y agujereando uno de los batientes, llevándose del cajón de una mesa escritorio que fracturaron, 100 ó 150 pesetas en metálico, un rewólver y un reloj de plata, de señora.

Hasta la fecha desconócense los autores del robo, que se cometió estando ausentes los inquilinos de la casa.

—A las nueve de esta mañana se celebrarán en la iglesia de Nuestra Señora del Carmen los funerales para el descanso eterno del alma de don José Coll Gruart, á cuya familia reiteramos el pésame.

—La Audiencia provincial ha condenado á los procesados Salvador Muchart y Casas, apodado «Noy de la seca» y Pedro Climent Delgosach, apodado «Noy de cal Aygadé» como autores de un delito consumado de hurto de cosas cuyo valor no excede de cien pesetas y pasa de diez, con la circunstancia atenuante especial de ser menor al cometerlo mayores de 15 años y menores de 18, á cada uno de ellos á las penas de 125 pesetas de multa y pago de la mitad de las costas prosesales.

—Ayer tarde en la calle del Cármen, se bailaron las típicas sardanas, en celebración del primero de mayo ó sea de la fiesta del trabajo, cuyos gastos fueron costeados por varios obreros de buen humor.

—Muy concurrida de fieles se vió ayer noche la iglesia del Mercadal con motivo de celebrarse en ella un septenario á San José, y á fin de oir la divina palabra de labios del elocuente jesuita P. Aguilera.

—Hablando el señor Dato con varios periodistas de su próximo viaje á la capital de Cataluña, ha dicho que es indudable que los catalanistas han de tratar de provocar á su llegada alguna manifestación de desagrado; pero tambien confía en que la cordura del pueblo barcelonés será bastante para contrarrestar los intentos de una insignificante minoría.

—Los jueces de instrucción de los distritos de la Universidad y Buenavista de Madrid, siguen causa á los directores de *El País* y el *El Siglo Futuro*, por haber publicado íntegro el último manifiesto del directorio de la Unión nacional.

Se recibirá declaración á los firmantes del documento que aun no lo han hecho.

Tambien ha sido recogida la edición de anteanoche del *Noticiero Universal.*

—Desde ayer las tropas de esta guarnición usán la guerrera, en sustitución del capote de invierno.

—En 1897 y 1898 fallecieron en la isla de Cuba los siguientes individuos de tropa, naturales de esta provincia:

Pedro Comas Damas, Esteban Buzón Campos, Vicente Arnes Ventosa, Juan Seoro José, Félix San Jaime Casas y Fermin Ros Bellido, Narciso Riambau Rama, Salovergo Rosech Expósito, Aciscio Pons Vila y Juan Osa Cornellá.

—Se hacen varias suposiciones acerca del descenso ocurrido en todos los valores.

La gente de negocios atribuye principalmente lo sucedido á los trastornos que pudiera ocasionar la campaña emprendida por el directorio de la Unión nacional; pero tambien hay quien estima que influye en la baja de los valores el aplazamiento del emprèstito y la reacción del mercado hacia un tipo en los valores que dé al dinero un interés mínimo del 5 por 100.

—El 1.° de mayo ha pasado en esta ciudad casi desapercibida, pues los operarios de las fábricas de Planas y Gallard, algunos albañiles y otros de diversas industrias, se han limitado á no concurrir á sus faenas en conmemoración de la fiesta del trabajo.

—Se ha dispuesto que la pensión anual de 1.875 pesetas, que con arreglo á la tarifa de Indias fué señalada sobre las cajas de Filipinas á doña Concepción de Pastors de Maranges, viuda del teniente coronel de infantería don Luis de Garsaga y Sanchez, se abone á la interesada desde 1.° de enero de 1899 por la Delegación de hacienda.

—Por Real órden del Ministerio de la Gobernación, le ha sido admitida la dimisión de su cargo al alcalde de San Feliu de Guixols don Salvador Fábregas, no habiéndose nombrado quien ha de substituirle por dejarlo al arbitrio de aquel Ayuntamiento.

—Hasta hace poco las afecciones reumáticas, agudas ó crónicas, artríticas y gotosas en todas sus manifestaciones, eran generalmente incurables; pero en la actualidad gracias á los adelantos que se han operado en la aplicación de la electricidad para el tratamiento de diversas enfermedades, aquellas son vencidas fácilmente, como lo prueban las numerosas curaciones que se efectuan con el auto-inductor del doctor D'Arsonval, y con el baño hidro-eléctrico del doctor Maggiorani, que tiene instalados en su domicilio de la calle del Arenal, número 1, Madrid, el Consultorio Médico-Quirúrgico-Internacional, quien está probando con las infinitas curaciones que obtiene en enfermos reumáticos, ratríticos y gotosos, que la aplicación de los referidos baños hidro-eléctricos y auto-inductor, es el tratamiento más racional y positivo que puede darse á las dolencias reumáticas, artríticas y gotosas. Además, por los eficacísimos resultados obtenidos en la tuberculosis con el referido auto-inductor del doctor D'Arsonval, por la manera que tiene de obrar sobre el bacilus Koch, y la acción que ejerce como agente de recambio en los órganos afectos, se utiliza y aplica dicho tratamiento, como tan renombrado doctor lo usa en su numerosa clientela de Parirs.

Boletín religioso

SANTO DEL DIA

Santos Ambrosio, Germán y Félix mrs.

CUARENTA HORAS

Están en la iglesia de las Hermanitas de los Pobres

Se descubre á las 8 de la mañana y á las 6 de la tarde, y se reserva á las 11 y media de la mañana y á las 8 de la noche.

CORTE DE MARIA

Hoy se hace la visita á Nuestra Señora de la Visitación en la Catedral.

Imp. de LA LUCHA, plaza del Grano, 6, bajos.

Administración Principal de Correos de Gerona

Horas de salida y entrada de los correos en esta principal

	Entradas	Salidas
Madrid.	9'30 mañana	2'30 tarde
Barcelona. . . .	9'30 m. 5'45 t.	6'30 mañana y 2'30 tarde
Francia.	7'30 m. 3'20 t.	8'30 íd. y 5 tarde
S. Feliu de Guixols.	7'30 m. 3'20 t.	8'30 íd. y 5 tarde
Olot y su línea.. .	5' 30	11 id.

Distribución de la correspondencia á domicilio la verificarán los carteros á las 8 y 10'15 ñana y 6'15 tarde.

Para depositar la correspondencia oficial en esta administración, de 5'30 mañana á 1 tarde y de 1'30 á 5'30 tarde. Entrega de periódicos á las 5 de la mañana, 1'30 y 4'30 tarde, y des- de correspondencia falta de franqueo de sá 1 tardo.

Despacho de certificados y cartas en lisía de 10 mañana á 1 de la tarde. Válores declarados, de 10 á 12 de la mañana.

Para el apartado, à las 7'45 y 10 mañana y 3 y 6 tarde.

La correspondencia de los buzones de losestancos se recoge á la 1'30 tarde y á las 9 de la noche y la depositada en el de la principal 5 minutos antes de la salida de los correos. La deposituda en el buzón de la estación de Francia se recoge con 5 minutos de anticipación da llegada de los trenes correos, y la del buzón de la estación de San Feliu de Guixols 5 minutos antes de lal saida.



De venta en la farmacia de D. José M.ª Perez y en las Mercerias de D. Federico Marezma, de D. José Bonet y de don Emilio Teixidor.



En la imprenta de este diario se reciben anuncios mortuorios hasta las 6 de la tarde para la primera y cuarta página, y hasta las 8 de la noche para la segunda y tercera.

Aprendiz

Se necesita uno en la Imprenta de este diario, Plaza de S. Francisco, núm. 6.

ESQUELAS MORTUORIAS

Se publican y hacen en este periódico y en su imprenta, de todas clases y cuanto lujo se desée, á precios equitativos al alcance de toda familia, para lo cual contamos con el material necesario.

IMPRESIONES

Se hacen con esmero, equidad y buen gusto en la imprenta de LA LUCHA desde la mas sencilla tarjeta á la obra mas complicada, como circulares, prospectos, recibos, facturas, estados, monografias, periódicos, lirbos, folletos, etc.

LA LUCHA

Diario de Gerona

FUNDADO EL AÑO 1871.

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En la Capital.	4'50 ptas.	trimestre
Fuera de la Capital.	5 »	»
Ultramar, en oro..	18 »	semestre
Id. un año en oro	25 »	
Extrangero.	7'50 »	trimestre

Todo pago se entiende por adelantado.

Redacción y Administración plaza de San Francisco, 6.